El templo de San Lorenzo

Antropóloga María del Pilar Fortunic
Lima, 1963. Estudió en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Trabajó en el Área de Investigación del Museo Naval del Perú durante el período 1995-2004. Es investigadora de la Fundación Cayetano Heredia y Miembro de Número del International Art Council afiliado a la UNESCO. Dedicada a la investigación en el campo de la Antropología Cultural y Antropología Marítima. Desarrolla el proyecto La Geografía Sagrada recuperando el valor científico, natural y cultural de los Santuarios prehispánicos y la Línea del Tiempo Andina. Asimismo, trabaja la fusión del Arte y la Antropología, en la producción de materiales para la educación y difusión científico-cultural de nuestro patrimonio, dirige el proyecto El Códice de Huarochirí.
Por su trabajo sobre el patrimonio de la isla San Lorenzo ha recibido distinciones del Ministerio de Cultura, Ministerio de Ambiente y la Municipalidad Distrital de La Punta, siendo autora publicada por el Fondo Editorial del Congreso de la República del Perú, con la obra "El Señor del Mar y el espacio sagrado prehispánico. La isla San Lorenzo".



RESUMEN
El motivo del presente artículo es compartir con la Marina de Guerra del Perú los avances de nuestras investigaciones. La autora agradece al director del Museo Naval su invitación para esta publicación y el respaldo a los resultados que vamos a exponer.

PALABRAS CLAVE
Isla San Lorenzo, La Punta, Museo Naval del Perú, *Manuscrito de Huarochirí.*

ABSTRACT
The reason of the present article is to share with the Peruvian Navy, the improvements of our research. The author thanks the director of the National Museum for his invitation in this publication and back-up to the results that we are going to expose.

KEYWORDS
San Lorenzo Island, La Punta, Peruvian Naval Museum, Manuscript of Huarochiri.

Antecedentes

En 1995, nos acercamos al Museo Naval del Perú Sede Callao, con la hipótesis de que la isla San Lorenzo era el gran santuario prehispánico de la región Callao. La acogida a esta hipótesis dio inicio al camino de conocer el valor científico, natural e histórico cultural de la isla. Los resultados de la investigación, desde la antropología y la geografía sagrada, fueron presentados en la publicación *El Señor del Mar y el espacio sagrado prehispánico. La isla San Lorenzo*[1]. La conclusión principal es que la isla San Lorenzo fue un altar ancestral en época preínca e inca,

1 FORTUNIC, María del Pilar. *El Señor del Mar y el espacio sagrado prehispánico. La isla San Lorenzo*. Lima: Fondo Editorial del Congreso de la República, Universidad Peruana Cayetano Heredia y Biblioteca Abraham Valdelomar Huacachina. 2014.

• Artículo recibido el 7 de noviembre de 2018, aprobado para su publicación el 9 de noviembre de 2018

identificable gracias a la evangelización del espacio ritual y la supervivencia de las cruces coloniales. El altar ancestral preínca incluía el complejo de islas y La Punta, y lo más relevante era el paisaje mítico conformado por San Lorenzo y El Frontón. La jerarquía de este espacio recaía —y recae— en la sumatoria de valores que posee, que va de lo astronómico, geográfico, geológico, hídrico y biológico, y por ello fue lugar ritual y mítico.

Si bien el espacio geográfico sagrado comprendía el complejo de islas y La Punta, teníamos perfectamente claro que este espacio alberga múltiples sitios con uso específico. En el caso de San Lorenzo, nos lo confirmaría la existencia del cementerio en caleta La Cruz y los diversos conchales y plataformas de piedra registrados en el Catastro Arqueológico del valle del Rímac 1974 y la Prospección Arqueológica 1999.

La información arqueológica nos daba el registro de dos cementerios, el prehispánico en caleta La Cruz y el histórico colonial republicano de quebrada del Panteón. Nos daba una serie de 13 conchales y una plataforma rectangular de piedra ubicada en caleta Lobería, incluyendo las plataformas colindantes al cementerio de caleta La Cruz, atribuidas a la Compañía del Guano.

A estos sitios de registro oficial, sumamos, como resultado de nuestra exploración, otros puntos que, a nuestro parecer, debían ser estudiados a profundidad. Consideramos importante tomar en cuenta Punta Gruta y el sitio histórico de la Estación Naval, todas las grutas, el desierto Encantado, el entorno subacuático y la cumbre La Mina. Para nosotros, era evidente que los dos sitios rituales prehispánicos más importantes en la isla San Lorenzo eran el cementerio de caleta La Cruz y la plataforma en la cumbre La Mina[2].

Hallazgo reciente

En los últimos años nos centramos en estudiar la cumbre La Mina, el sitio más emblemático y de difícil acceso de la isla donde, de acuerdo con lo observado, podemos enunciar la existencia de un observatorio astronómico prehispánico y altas probabilidades de ser una arquitectura mayor inca. La cumbre La Mina es la más elevada de toda la isla, con una altura de 396 metros sobre el mar.

La ausencia de vestigios significativos incas en la isla San Lorenzo nos parecía imposible, teniendo un inca navegante de la talla de Túpac Yupanqui. El valor astronómico de la isla me hacía pensar que si existió una ofrenda o una

2 FORTUNIC, op. cit., p. 121



Plataforma Circular 1 y muro rectangular de piedras.



Plataforma Circular 1, muro rectangular de piedras y ladera de adoquines.

arquitectura de observación astronómica y ritual, el lugar más estratégico debía estar en la cumbre La Mina. En la cosmovisión inca este espacio sería el escogido para estudiar y rendir culto al sol y al mar. Además, en el paisaje mítico, esta cumbre era coincidentemente el corazón de la isla. La Mina cumplía con todos los requisitos para ser el espacio ritual astronómico. Desde los primeros recorridos distinguimos una plataforma.

Nos fuimos acercando cada vez más, reconstruyendo parte por parte.

En su primera mirada, este templo es un complejo arquitectónico astronómico conformado por tres plataformas circulares, muros, caminos y escaleras, con posibilidades de que en su interior albergue varios niveles. El dibujo a lápiz de la cumbre La Mina nos muestra las plataformas circulares y el conjunto arquitectónico astronómico. La vista aérea nos confirma la existencia de las tres plataformas.

Obtuvimos la primera impresión de esta intervención humana en el paisaje de la cumbre en la primera plataforma que reconocimos y a la cual nombramos Plataforma Circular 1. Con un muro de piedras perfectamente rectangular, de un alto de poco más de dos metros y por lo menos diez de largo, este muro se encuentra en conjunto simétrico con la plataforma circular, que está particularmente acabada en sus bordes, con piedras de un tamaño similar. La plataforma circular y el muro rectangular son a todas luces una geometría para la medición astronómica inca.

Las plataformas circulares, al mantener su diseño específico, nos remiten a otros observatorios astronómicos, de diversas épocas y culturas. En el caso de San Lorenzo, nos dedicamos a observar el recorrido del sol, desde el distrito de La Punta. Efectivamente, tenemos al sol en marzo, en el equinoccio de otoño, sobre esta plataforma. Lo mismo ocurre en el caso de la luna en Semana Santa. Lo más saltante en este paisajismo astronómico es la plataforma sobre la que se pone el sol, porque es perfectamente plana, definitivamente intervenida.

Continuando con la cumbre, observamos que se trata de un conjunto de plataformas, dos principales y una de menor diámetro. La Plataforma Circular 1 colinda con otra más pequeña, nombrada Plataforma Circular 2. Diría que esta última, aunque de menor diámetro, tuvo una función importantísima. Las mediciones técnicas ya nos darán su perfil. En la Plataforma 2 actualmente opera un panel de energía solar.

La Plataforma Circular 3, algo más alejada, sobre todo por la presencia de una pequeña quebrada que la separa de la 1 y la 2, es de una dimensión aproximada



Muro rectangular de piedras.



Piedras y ladera de adoquines.



Acompañada por el comité del Capítulo Peruano de National Museum of Woman in the Arts y de la escultora Pilar Martínez Woodman, autora del mascarón de proa Inca Túpac Yupanqui del BAP *Unión*.

a la Plataforma Circular 1. La diferencia que observamos es que mientras la 1 tiene el muro rectangular de piedras, la 3 está totalmente despejada y tiene un pequeño saliente rectangular en dirección sur. En esta plataforma se encuentra el sensor de detección sísmica instalado por el Instituto Geofísico del Perú.

Calculo que estas plataformas, la 1 y la 3, tienen unos 20 metros de diámetro.

Las tres plataformas circulares están rodeadas por una contención de piedras, de similar tamaño. El piso nivelado de las plataformas es todo un elemento para estudiar desde el inicio. Importantísimo aspecto es la variación de la altura entre sí. Nos cabe la pregunta de si estas plataformas circulares son de un solo nivel o de varios. Definitivamente ha intervenido la factura humana. Puedo afirmar que la cumbre La Mina es un conjunto arquitectónico astronómico prehispánico con alta probabilidad de corresponder al periodo inca.

La cumbre La Mina, a 396 metros sobre el mar, comparable en altura al cerro San Cristóbal, tiene una vista espectacular. En días despejados se divisa las bahías del Callao y de Miraflores, el cerro San Cristóbal, la cordillera de Lima

y el morro Solar. La vista trasciende lo geográfico y pone en evidencia lo astronómico, pues permite la observación de los astros desde su aparición por el horizonte este, con la cordillera como línea de base —el horizonte anti— y su ocaso por el oeste. La observación es plena. Abarca la cúpula celeste, estrellas, constelaciones y planetas. Desde la Plataforma Circular 3 se integran los dos horizontes.

La cumbre, con su conjunto arquitectónico, cumple todos los requisitos de un observatorio astronómico, un lugar elegido para la observación de los astros y los fenómenos celestes, presente en todas las grandes culturas de la antigüedad. Su dominio permitió la medición del movimiento del planeta y del tiempo, los ciclos de la naturaleza y el desarrollo de la agricultura. Un lugar que permite la observación del clima, la medición de las mareas... Una estación científica.

Un altar ancestral y sitio estratégico de siempre, donde conviven las plataformas circulares incas con sensores sísmicos, paneles de energía solar, eólicos, hídricos, antenas de comunicación y esperemos que pronto suba un electromagnetómetro.

Estas tres plataformas circulares están integradas entre sí con varios elementos. Hemos registrado una escalera con toda la ingeniería prehispánica. Un camino entre la plataforma 1 hacía la 3, muros cortos que rodean las laderas, megalitos. También bloques de piedra removidos y bloques reutilizados en muros apuntalando laderas, todo ello rodeando las instalaciones actuales del Módulo de Comunicación.

Si bien se puede reconocer perfectamente las tres plataformas circulares, también vemos bloques de piedra removidos que nos dicen que el conjunto arquitectónico ha sido disturbado en las diversas ocupaciones del espacio en estos últimos cinco siglos. Por encima de ello, todo apunta a que lo que se encuentra enterrado está intacto.

La ofrenda ritual la tenemos presente en nuestro territorio prehispánico desde Caral. Nuestro cálculo es que en la cumbre La Mina la ofrenda se encuentra en el interior de las plataformas circulares. También debemos considerar los montículos anexos.

El hallazgo de una ofrenda ritual, de un ajuar intacto, es una posibilidad real. Nos manejamos con un rango de probabilidades que va de la hipótesis básica, cuya expectativa apunta a que las Plataformas Circulares son un observatorio astronómico y tuvieron un uso solo exterior, a la hipótesis mayor, que



Con el equipo del Instituto de Radioastronomía de la Pontificia Universidad Católica del Perú, encargados del funcionamiento del electromagnetómetro, proyecto Perú Magneto.



Panel de energía solar. En días despejados, el paisaje desde la cumbre es espectacular. Se divisa todo Lima y Callao. El borde de la plataforma está contenido por los bloques de piedra.

contempla que en este complejo arquitectónico astronómico participó en su construcción el inca Túpac Yupanqui, uno de los máximos artífices del imperio, con dominio marítimo y ritual. Estas plataformas sí tuvieron un uso interior que alberga la ofrenda y quizá el mausoleo de algún personaje importante vinculado al observatorio astronómico, al mar, al ritual y al poder. También es muy importante el factor práctico, pues la sombra y el cobijo son necesidades básicas. Agua tenemos con la niebla, que además nos brinda un ecosistema de lomas con su flora y fauna.

Las ofrendas pueden ser de diversa índole. Manejamos la información de que en la isla Lobos de Tierra, en la década de 1960, durante una construcción de la Compañía del Guano, se encontró enterrada una balsa prehispánica de tamaño real con todos sus implementos[3].

En San Lorenzo, al extremo sur y cerca de la orilla del mar y del islote Chacana, en caleta La Cruz, se encuentra el otro espacio ritual, un cementerio prehispánico.

Hipótesis mayor

Sobre la hipótesis mayor, sustentamos la existencia de un templo inca en los diversos testimonios que nos han trasladado sobre el accionar de Túpac Yupanqui en su recorrido por el territorio imperial.

Cuenta el *Manuscrito de Huarochirí* (1598) que Túpac Yupanqui, a raíz de ser ayudado a vencer a otros grupos étnicos por Macahuisa, uno de los hijos de Pariacaca —deidad mayor, domesticador de la energía solar e identificado con el astro Sol—, en reciprocidad, aceptó ser "huacasa" oficiante del ritual del culto al Sol: "Y dicen que, desde tiempos muy antiguos, en Sausa, el Inca fue huacasa, y como tal, bailó y cantó dedicando la danza, como homenaje y reverencia a quien correspondía"[4]. Los huacasas tenían las instrucciones para implementar el ritual, en las fechas y lugares correspondientes. El ritual organizaba a la población en el calendario agrícola. Este calendario agrícola estaba basado en el ciclo de las estaciones; por ello, los observatorios astronómicos funcionaban a plenitud, una tradición larga en nuestro territorio. El observatorio astronómico de Chanquillo en la costa norte, provincia de Casma, contemporáneo a la cultura Chavín, es reconocido mundialmente por su arquitectura geográfica astronómica y su antigüedad.

3 Información testimonial proporcionada por el Señor Carlos F. Belevan Mesinas al Museo Naval "Julio J. Elías Murguia" en carta fechada 30 octubre 1997, donde hace un recuento del hallazgo y del PETIPIE de la embarcación hallada. Lobos de Tierra, departamento de Lambayeque, 1962.

4. ANÓNIMO. Manuscrito de Huarochirí. Narración quechua recogida por Francisco de Avila ¿1598? Lima: Museo Nacional de Historia y el Instituto de Estudios Peruanos. 1966, p. 135.

De Chanquillo a Machu Picchu son 3500 años dedicados a la domesticación del territorio y la observación astronómica.

Esta larga tradición en la medición de la naturaleza, la ofrenda y el ritual alcanza su máxima expresión a partir del reinado del inca Pachacutec y la implementación de la religión imperial. En esta expansión e implementación de las formas incas, tuvo un rol decisivo el Inca Túpac Yupanqui y sus conquistas. En la Historia del Tahuantinsuyu, la investigadora María Rostworowski nos lo documenta de la siguiente manera:

> Después de lograr una victoria sobre estas etnias descansó Tupac en Quito y ordenó poblar la región con numerosos mitmaq, es decir, de gente traspuesta de otras regiones, para que edificaran una ciudad. Antes de partir dejó como gobernador a un anciano Orejón llamado Chalco Mayta, con licencia de ser llevado en andas y la obligación de enviarle cada luna un mensajero con noticias sobre Quito (Cieza de León, Señorío, caps. LVI y LVL).
>
> Posteriormente, el inca pasó a un lugar llamado Surampalli donde ordenó se edificaran unas estructuras que se denominaron posteriormente Tumipampa, nombre de una de las panaca reales[5].

El perfil que le dio al territorio la administración inca se encuentra muy bien documentado en el complejo religioso de Pachacamac. Se calcula que este complejo funcionó durante mil años y adquirió la escala monumental con la participación inca y la construcción de los nuevos recintos. En este periodo se construyó el templo del Sol (templo de Punchao Cancha), la plaza los Peregrinos, el Acllahuasi, el palacio de Taurichumbi, calles, murallas entre otras edificaciones[6].

Estás construcciones incas se superponen y conviven con las anteriores. Se integran a las construcciones de la cultura Lima-Ychma, cultura usuaria del espacio ritual de caleta La Cruz en la isla San Lorenzo.

Este cementerio prehispánico de caleta La Cruz fue estudiado por el arqueólogo alemán Max Ulhle en 1906 y 1907. Entre sus hallazgos tenemos un ajuar funerario excepcional, que comprendía piezas excepcionales como la Tela Pintada de 8 metros de largo, hondas de plata, osos y loros momificados, copas y cristales.

---

5 ROSTWOROWSKI, María. Historia del Tahuantinsuyu. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. 1989, p. 141.

6 MAKOWSKI, Krzysztof. Urbanismo andino. Centro ceremonial y ciudad en el Perú prehispánico. Lima: Apus Graph Ediciones. 2016, p. 170.



Piedra reutilizada como muro de contención.



Escalera con peldaños de piedra que conduce a las Plataformas 1 y 2.

El listado proporcionado por el Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia registra varios cientos de piezas recuperadas en esta expedición arqueológica. Solo dos piezas se atribuyen a manufactura inca imperial[7].

Consideramos que, si ya funcionaba la isla como espacio ritual al momento de la conversión de la cultura Ychma en el Señorío de Pachacamac bajo el gobierno inca, existen altas probabilidades de presencia inca en la isla, más allá de las dos piezas identificadas. Finalmente, todos los espacios rituales eran enclaves religiosos manejados por la autoridad y los oficiantes del ritual. Más antiguo aún, las islas como escenario y personajes míticos ya son mencionados en el Manuscrito de Huarochirí.

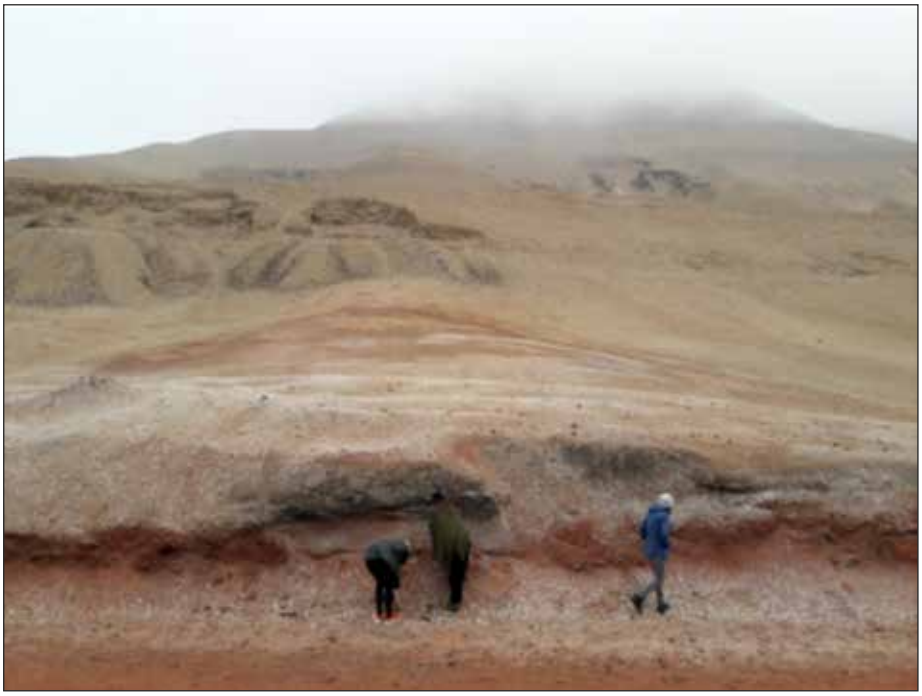
La superposición de ocupaciones en los santuarios de la antigüedad se ha dado a nivel mundial a lo largo de la historia de la humanidad. Creo esencialmente que ello ocurre por esta sumatoria de valores que los convierten en sitios especiales e irremplazables de mucho carácter simbólico y político: enclaves

7 CÁRDENAS, Mercedes. Informe final de la prospección arqueológica de la isla San Lorenzo. Lima: Instituto Riva-Agüero, Pontificia Universidad Católica del Perú y Dirección de Intereses Marítimos de la Marina de Guerra del Perú. 1999, p. 3.

religiosos manejados por la autoridad y los oficiantes del ritual y respetados por la sociedad en su conjunto.

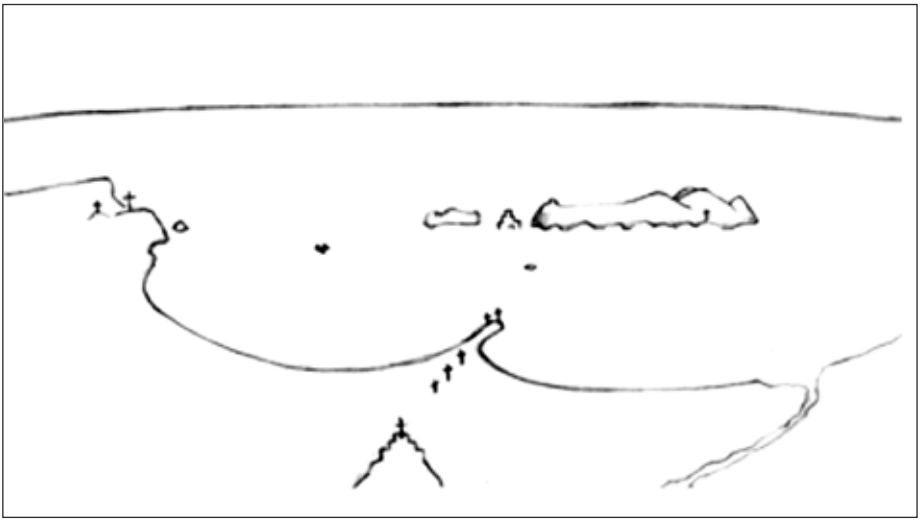
Sobre estas conclusiones, proponemos que Túpac Yupanqui estuvo en la isla San Lorenzo y tuvo conocimiento del observatorio astronómico de la cumbre La Mina, con altas probabilidades de haber intervenido en su diseño arquitectónico y en la ofrenda ritual correspondiente. Su dominio marítimo y de la navegación acentúa esta hipótesis. De ahí la categoría de templo, del vocablo latino *templum*, lugar sagrado, un lugar de culto religioso consagrado a una divinidad.

En síntesis, nuestra hipótesis es que la cumbre La Mina alberga un observatorio astronómico prehispánico con altas probabilidades de ser el templo del Sol Inca consagrado al Mar, a la Mamacocha, el cual se encuentra actualmente semienterrado.



Observatorio astrónomico

Recorrido del sol sobre la cumbre La Mina perfectamente plana.



El santuario ancestral. San Lorenzo y El Frontón simbolizan el binomio madre-bebé y la chacana entre ambas islas realzan la condición del espacio como especial, un hábitat de reproducción de vida. Un yacimiento de biodiversidad que alberga 270 especies. El templo se ubica en el corazón de la isla, la cumbre más alta. Las cruces datan desde los inicios de la evangelización católica sobre el espacio sagrado prehispánico.

El Museo Naval y el templo de San Lorenzo

Se debe declarar la cumbre La Mina como sitio de estudio, continuar con la exploración, el registro visual y el análisis de la documentación académica. Asimismo, iniciar la estrategia para medir el complejo astronómico ritual con tecnología actual. Utilizar el satélite y la tecnología de medición de última generación nos puede decir a la perfección lo que podemos encontrar al interior de las plataformas y alrededores. Lo último en tecnología avanzada va desde el uso de drones, robots, georradares, ultrasonido y escáneres láser en 3D, todo ello para descubrir lo enterrado sin perforación sin perder el vestigio arqueológico, y así elaborar el mapa subterráneo. Es importante gestionar alianzas internacionales con experiencia en procedimientos arqueológicos, conservación y restauración de patrimonio con las últimas tecnologías.

La colección patrimonial de la isla es inmensa, rebasa los límites históricos y los siglos. Si bien el presente artículo está centrado en época prehispánica, los vestigios y acontecimientos históricos de época colonial y republicana son de gran valor patrimonial. Proyectiles, cañones, anclas, entierros y diversos vestigios de diferentes combates están esperando silenciosamente ser redescubiertos, contarnos nuestra historia.

En este accionar, la antropología, la arqueología y la historia compartimos fuentes académicas, temas y un total respeto por el patrimonio de la humanidad. Una particularidad de la antropología es su compromiso por el pasado, el presente y el futuro. Todo avance en el campo del estudio del electromagnetismo y la existencia de magnetita nos fascina, al igual que el seguimiento de los sensores sísmicos y la importancia de la isla como eje ecosistémico y su potencial para medir el cambio climático. La conformación de una Estación Científica San Lorenzo es imprescindible, al igual que la validez de la visión holística, el intercambio permanente y el manejo integrado de la data científica.

Estamos convencidos de que el Museo Naval del Perú y la Marina de Guerra del Perú están preparados para integrar la Colección Patrimonial de la isla y liderar y custodiar todo nuevo hallazgo. El templo de San Lorenzo está esperando. La puesta en valor del patrimonio científico, natural e histórico cultural de la isla San Lorenzo continúa. Agradezco a la Comandancia General de Marina por su respaldo en estos reconocimientos, a la Dirección de Intereses Marítimos, al Museo Naval y a la Estación Naval de San Lorenzo que nos apoyó y acompaño en nuestras visitas a la Cumbre La Mina.



Islote Chacana realzando la jerarquía del lugar. Está señalizado en los derroteros como El Candelero, también llamado coloquialmente La Torre, ubicado entre San Lorenzo y El Frontón junto al islote Redonda.



Ajuar. Orejera de madera con incrustaciones de concha y figura de cruz. La Chacana como motivo central. Expedición Max Uhle, caleta La Cruz. Depósito MNAAH e Inventario General vol. X, 1906, p. 186, nro. 3102

Dibujo y fotografía

JC Janine Costa
MF María del Pilar Fortunic
RM Rodolfo Molina
MAC Misión Arqueológica Croata
Dr. Sc. Filomena Sirovica, Archaeological Museum in Zagreb
Arql. Andreja Kudelić, Institute of Archaeology Zagreb
Arql. Tena Karavidović, Center for Experimental Archaeology

Asistentes de campo

Mateo Molina Fortunic
Mickelle Martini Carreras

Un agradecimiento especial a las arqueólogas Filomena, Andreja y Tena y a la Cónsul de Croacia en Perú Ana María Kuljevan. A todo el equipo de campo que me acompaña.

Bibliografía

ANÓNIMO. *Manuscrito de Huarochirí. Narración quechua recogida por Francisco de Avila ¿1598?* Lima: Museo Nacional de Historia e Instituto de Estudios Peruanos. 1966.

CAPELLI, Gary. 20 *Archaeological destinations in Croatia.* Zagreb: The Archaeological Museum in Zagreb y The Ministry of Tourism of the Republic of Croatia. 2016.

CÁRDENAS, Mercedes. *Informe final de la prospección arqueológica de la isla San Lorenzo.* Lima: Instituto Riva-Agüero y Dirección de Intereses Marítimos de la Marina de Guerra del Perú. 1999.

FORTUNIC, María del Pilar. *Señor del Mar y el espacio sagrado prehispánico. La isla San Lorenzo.* Lima: Fondo Editorial del Congreso de la República, Universidad Peruana Cayetano Heredia y Biblioteca Abraham Valdelomar Huacachina. 2014.

MAKOWSKI, Krzysztof. *Urbanismo andino. Centro ceremonial y ciudad en el Perú prehispánico.* Lima: Apus Graph Ediciones. 2016.

MILLA, Carlos. *Catastro arqueológico del valle del Rímac.* Lima: Instituto Nacional de Cultura. 1974.

SHADY, Ruth. *La ciudad del fuego sagrado.* Lima: Graph y Consult e Interbank. 2004.

ROSTWOROWSKI DE DIEZ CANSECO, María. *Historia del Tahuantinsuyu.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos. 1989.

ZUIDEMA, Tom. *Códigos del tiempo.* Espacios rituales en el mundo andino. Lima: Apus Graph Ediciones. 2015.

